



HAL
open science

Acerca de la ambigüedad aspectual del verbo conocer en español

Axelle Vatrican

► **To cite this version:**

Axelle Vatrican. Acerca de la ambigüedad aspectual del verbo conocer en español. Elia Hernandez Socas/Carsten Sinner/Gerd Wotjak. Estudios de tiempo y espacio en la gramática española, Peter Lang, pp.139-154, 2011, Studien zur romanischen Sprachwissenschaft und interkulturellen Kommunikation. <hal-00675042>

HAL Id: hal-00675042

<https://hal.science/hal-00675042v1>

Submitted on 6 Mar 2012

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire HAL, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



HAL Authorization

Acerca de la ambigüedad aspectual del verbo conocer en español

Axelle Vatrican
Université du Sud Toulon-Var, Toulon (Francia)

Resumen

Este estudio se centra en la ambigüedad aspectual del verbo *conocer* en español. En una primera parte, siguiendo a Carlson (1977), se destacan dos lecturas para *conocer*: una ‘caracterizadora’ (*individual-level*) cuando el verbo designa un evento que permite expresar una propiedad permanente de un individuo y no puede localizarse en el tiempo ni en el espacio, y otra, ‘episódica’ (*stage-level*), cuando el verbo se refiere a un proceso que es localizable en el tiempo y el espacio. En la segunda parte, se muestra de qué manera tanto el tiempo en que está conjugado el verbo como la propia naturaleza semántica del sustantivo complemento directo contribuyen a modificar su contenido aspectual.

Abstract

This paper aims at explaining the aspectual ambiguity of the verb *conocer* in Spanish. In order to do this, in the first section of the article, I shall present two interpretations of *conocer* which correspond to the distinction established by Carlson (1977): one of *individual-level* when the verb refers to an event which expresses a permanent property of an individual and cannot be located in time or in space, and the other one, of *stage-level* when it refers to a process which can be located in time and in space. Then, I will show how the tense of the verb as well as the semantic nature of the object can produce a change in the aspectual constitution of the verb.

1. Introducción

Suele caracterizarse el verbo *conocer* como un verbo de estado, de igual forma que otros verbos tal como *saber*, *tener*, *pertenecer*, *poseer* (Vendler 1957, Morimoto 1998, De Miguel 1999). Sin embargo, no deja de plantear un problema de tipo aspectual, y esto, desde tres puntos de vista: filosófico, etimológico y lingüístico. En primer lugar, plantea un problema desde el punto de vista filosófico. En efecto, ya el filósofo Russel (1940: 49-50) subraya la ambigüedad inherente a la palabra o mejor dicho, al concepto de ‘conocer’ (*‘to know’*), insistiendo sobre todo en la dificultad que tenemos de distinguir entre ‘conocimiento’ y ‘experiencia’. Dice lo siguiente:

“The word ‘know’ is highly ambiguous. [...] It might be maintained that we always know our present experiences; but this cannot be the case if the knowing is something different from the experience. [...] We must therefore say either that my present experience is indistinguishable from my knowing it while it is present, or that, as a rule, we do not know our present experiences.”¹

¹ “La palabra *conocer* es muy ambigua. [...] Se podría defender la idea según la cual en cualquier situación conocemos nuestras experiencias presentes; pero no puede ser así si el *conocimiento* es algo distinto de la *experiencia*. [...] Hace falta decir o bien que mi experiencia presente es indiscernible de mi conocimiento mientras aquella sigue presente, o bien que no conocemos nuestras experiencias presentes.” (Traducción de la autora).

También, plantea cierta dificultad desde el punto de vista etimológico: en latín, la palabra *cognosco*, en presente, significaba “empezar a conocer”, siendo la única forma del pasado, *cognovi*, capaz de expresar “poseer el conocimiento”.

Por fin, subrayemos una última dificultad de tipo lingüístico. Suele decirse que *conocer* es un verbo de ‘estado’ y recordemos que dicha clase de verbos se define por lo siguiente: un ‘estado’ no ocurre sino que se da, es homogéneo y no progresa en el tiempo, esto es, carece de dinamicidad. Ahora bien, ya se ha dicho en varias ocasiones que *conocer* no siempre cumple con estos requisitos puesto que entre los varios tests lingüísticos que permiten caracterizar los verbos de estado, algunos no se aplican a dicho verbo. Dos pruebas lo ilustran. La forma progresiva, en primer lugar, difícilmente en principio se emplea con los verbos de estado como se muestra en (1a), pero sí puede compaginarse con *conocer*, como lo comprobamos en (1b):

- (1) a. *Juan está *odiando* a su primo.
- b. Juan está *conociendo* ahora el verdadero carácter de su primo.

En segundo lugar, el imperativo en principio tampoco puede utilizarse con un verbo de estado como lo vemos en (2a), pero sí puede emplearse con el verbo *conocer* como se comprueba en (2b):

- (2) a. *¡*Ten* libros!²
- b. ¡*Conoce* ahora tu futuro!

Estos tres comentarios, filosófico, etimológico, lingüístico apuntan a la dificultad que surge a la hora de determinar las propiedades aspectuales del verbo *conocer*. Por estas razones, algunos estudiosos como Palancar (2000) y Coll / Climent / Castellón (2006) subrayan que este verbo, supuestamente llamado ‘de estado’ puede llegar a adquirir varios sentidos y cambiar de aspecto, según se focalice el proceso dinámico previo al estado de ‘conocer’, el comienzo o momento de cambio que se da justo en el paso de ese proceso al estado, o bien cuando se designa el mero estado permanente, equiparable con la propiedad inalienable que le podemos atribuir a un sujeto. Coll / Climent / Castellón (2006: 1) hablan de “Proceso-Logro-Estado” y dicen que “los diferentes sentidos de *conocer* están focalizando estos diferentes estadios que nos conducen al estado de conocimiento” (2006: 4). De igual forma, Palancar (2000: 348) habla de distintos “estadios” que “se activan en la mente del hablante”. Para tratar de completar el análisis, repasaremos en una primera parte las distintas lecturas que conlleva el verbo *conocer* y en una segunda parte, nos centraremos en los factores que pueden influir en cada una de ellas.

Lo que aquí se pretende subrayar, es que en cada lectura, *conocer* llega a cobrar un significado distinto, con lo cual se enfoca un momento (o estadio) distinto del evento. Obsérvense los ejemplos siguientes:

- (3) Juan *conoce* a Pedro.
- (4) Juan *ha conocido* la felicidad.
- (5) Ayer, Juan *conoció* a Pedro.

² Los ejemplos (1a-b) y (2a) están sacados de De Miguel (1999: 3013).

Notamos que son distintas las tres lecturas: el enunciado (3) significa ‘Juan posee la representación o tiene ciertas informaciones sobre Pedro’, el ejemplo (4) quiere decir ‘Juan ha experimentado la felicidad’ y (5) ‘ha entrado en contacto por primera vez con Pedro’.

Ateniéndonos a la distinción hecha por Carlson (1977) entre *individual-level* (caracterizador) y *stage-level* (episódico), trataremos de mostrar que se destacan dos lecturas de *conocer*: una ‘caracterizadora’ y otra, ‘episódica’. Al atribuir a *conocer* una propiedad del individuo, consideraremos ‘caracterizador’ al predicado que denota una propiedad estable, permanente del individuo, el cual no implica cambio alguno y se encuentra al margen del tiempo y del espacio tal y como aparece en el ejemplo (3), y ‘episódico’ a aquel que describe una propiedad transitoria del individuo (según los términos de Kratzer, ‘una fase’ del individuo³), que implica algún cambio así como una limitación espacio-temporal tal y como aparece en los ejemplos (4) y (5); en segundo lugar, nos centraremos en los dos factores que modifican su lectura: el tiempo en que se usa el verbo por una parte, y la naturaleza semántica del complemento directo por otra. Veamos la lectura ‘caracterizadora’ y después la lectura ‘episódica’.

2. Dos lecturas: ‘caracterizadora’ y ‘episódica’

2.1. Una lectura ‘caracterizadora’ (*individual-level*): *conocer* llega a significar “poseer la representación de algún objeto”

2.1.1 Descripción

Observemos los ejemplos siguientes, muy corrientes:

- (6) a. Juan *conoce* a Pedro.
- b. María *conoce* la canción.
- c. Ester *conoce* Madrid.

De comentarlos, diríamos que en los tres ejemplos, *conocer* llega a significar ‘poseer la representación de algún objeto’, dicho de otro modo, *Juan*, *María* y *Ester* ‘tienen cierta información sobre *Pedro*, *la canción* o *Madrid*’.⁴ En este caso, *conocer* puede interpretarse como un predicado caracterizador (*individual*). Sabemos, como explica Laca (1999: 905), que los predicados individuales denotan “propiedades o relaciones permanentes” y no son “localizables en el espacio ni el tiempo”.⁵ Y efectivamente, en los ejemplos que acabamos de ver, *conocer* expresa una propiedad estable, permanente que le atribuimos a *Juan*, a *María* o a *Ester*. Ahora bien, de seguir la clasificación propuesta por Vendler (1957), ¿a qué clase pertenecería dicho verbo?

2.1.2 Tests lingüísticos

Conocer aparentemente se caracterizaría como un verdadero verbo de estado según la clasificación de Vendler, puesto que *conoce a Pedro* no ocurre, es homogéneo y carece de

³ Así como dice Kratzer (1995: 125), a « stage is a spatiotemporal part of an individual ».

⁴ Moliner (1994) nos da la definición siguiente: “tener alguien en la mente, o tener la mente misma, la representación de las cosas o de cierta cosa”.

⁵ Véanse Marín (2000: 58) y Gumiel (2008: 5).

dinamicidad. Veamos si los tests lingüísticos permiten o no comprobarlo.⁶ En principio, los verbos de estado de *individual-level* son refractarios a la especificación temporal. Un estado de *individual-level* no ocurre sino que se da, de manera que rechaza todo tipo de precisión temporal, lo que comprobamos con (7 a-b-c):

- (7) a. *Juan conoce a Pedro *a las dos*.⁷
b. *María conoce la canción *a las dos*.
c. *Ester conoce Madrid *a las dos*.

Tampoco se acota, con lo cual, no se compagina con complementos adverbiales que se refieren a la duración del evento, como muestra el uso de *durante dos horas* en los ejemplos (8 a-b-c):

- (8) a. *Juan conoce a Pedro *durante dos horas*.
b. *María conoce la canción *durante dos horas*.
c. *Ester conoce Madrid *durante dos horas*.

Ni con aquellos que expresan, como dice García Fernández (2000: 106), “el límite final de un segmento temporal” del tipo *hasta ahora* cuyo empleo resulta de lo más dudoso en (9 a-b-c):

- (9) a. ?Juan conoce a Pedro *hasta ahora*.
b. ?María conoce la canción *hasta ahora*.
c. ?Ester conoce Madrid *hasta ahora*.

Tampoco puede utilizarse con complementos temporales que abarcan tanto la duración del evento como su final, como lo comprobamos en (9 a-b-c) con el uso de *en dos días*:

- (10) a. *Juan conoce a Pedro *en dos días*.
b. *María conoce la canción *en dos días*.
c. *Ester conoce Madrid *en dos días*.⁸

Se advierte con (11 a-b-c) que no puede repetirse el evento ya que una subordinada introducida por *cada vez que* no puede utilizarse con dicho predicado. Por tanto, no es episódico:

⁶ Aquí usaremos de una serie de tests que sí permiten determinar a qué clase pertenece el sintagma verbal. Sin embargo, debe hacerse hincapié en una dificultad. Para la mayoría de los predicados, se mantienen las propiedades aspectuales del predicado, sea cual sea el tiempo en que esté conjugado el verbo (*tener suerte, ser inteligente, cantar, construir una casa o descubrir la fórmula* conservan en casi todos los contextos sus propiedades aspectuales). Esto no pasa con *conocer* cuyo aspecto cambia según el tiempo en que esté utilizado. De ahí la dificultad que, en varias ocasiones, surge a la hora de aplicar los tests lingüísticos. Nótese ya la diferencia que existe entre *Juan conoce a Pedro, está conociendo a Pedro, quiere conocer a Pedro* o *conoció a Pedro*.

⁷ Nótese cómo el enunciado *conoce a Pedro a las 2:00* (contexto de presente histórico) es aceptable. Pero en este caso, *conocer a Pedro* ya no denota un estado sino un logro, enfocando el punto en que ‘se entra’ en el estado de *conocer*.

⁸ Se advierte que, de permitir esta lectura, se cambiaría el sentido del enunciado; *conocer* dejaría de denotar un estado, convirtiéndose en un verbo de realización, es decir que designaría tanto la fase previa al conocimiento como su resultado final. De esta lectura, no hablaremos aquí.

- (11) a. **Cada vez que* Juan conoce a Pedro, {se vuelve tonto / todo le sale bien}.⁹
b. **Cada vez que* María conoce la canción, {se vuelve tonta / todo le sale bien}.
c. **Cada vez que* Ester conoce Madrid, {se vuelve tonta / todo le sale bien}.

Por fin, un estado de *individual-level* se define por su carácter homogéneo, es decir que se da en cualquier intervalo de tiempo. Esta homogeneidad en principio se comprueba con el rechazo de la forma *estar* + gerundio. Veamos qué ocurre si empleamos esta forma progresiva:

- (12) a. Juan *está conociendo* a Pedro.
b. María *está conociendo* la canción.
c. Ester *está conociendo* Madrid.

Aquí, sí son compatibles el predicado y la forma progresiva. Sin embargo, una vez más se advierte que *conocer* {*a Pedro / la canción / Madrid*} dejan de denotar un estado permanente y refieren más bien a la fase previa, al proceso ‘experiencial’ que le lleva a uno a poseer el conocimiento de un determinado objeto.¹⁰ Además, como lo afirma Palancar (2000), no hace falta que “se haya alcanzado el punto final de la dinámica”, como se comprueba en los ejemplos siguientes:

- (13) a. Juan *está conociendo* a Pedro pero *todavía* no lo conoce.
b. María *está conociendo* la canción pero *todavía* no la conoce.
c. Ester *está conociendo* Madrid pero *todavía* no lo conoce.¹¹

Existe una primera lectura en la que *conocer* se interpreta como un predicado de estado de *individual-level*. Hemos visto, efectivamente, que no puede inscribirse el evento en un marco espacio-temporal: éste no ocurre (imposibilidad de emplearlo con *a las 2:00*), no se acota (no puede combinarse con *durante, hasta, o en x tiempo*), no puede repetirse, esto es, no puede ocurrir varias veces (no se compagina con *cada vez que*). Con las numerosas matizaciones que se han hecho acerca de las posibles combinaciones de *conocer a Pedro* con formas que en principio deberían ser rechazadas por el predicado, se ha querido advertir que con cierta facilidad, se modifica el contenido aspectual del sintagma verbal pero que no deja de cobrar por ello un sentido en el que no denota más que un estado permanente, esto es, un estado de *individual-level*. Ahora bien, existe una segunda lectura de ‘conocer’ a la que podremos calificar de ‘episódica’.

2.2. Una lectura ‘episódica’ (*stage-level*)

⁹ Si se acepta dicho enunciado, fíjese cómo en realidad otra vez, estamos cambiando el sentido de *conocer* y por tanto su contenido aspectual: sería en este caso un verbo de logro con el sentido de *cada vez que Juan tiene contacto con Pedro, todo le sale bien*.

¹⁰ Morimoto (1998: 22), al comentar el ejemplo *estoy conociendo a mucha gente* explica que “*conocer* ya no se refiere a una situación estable, un estado, sino que se interpreta como un evento ingresivo cuyo estado resultativo sería al que se refiere el verbo como predicado de estado”.

¹¹ Ejemplos adaptados de Palancar (2000: 346).

2.2.1. Dos lecturas episódicas

Recordemos que consideramos como ‘episódico’ al predicado que describe una propiedad transitoria del individuo, que implica algún cambio así como una limitación espacio-temporal.¹²

Observemos los ejemplos siguientes:

- (14) a. Pedro *conoció* la felicidad.
- b. Pedro *conoció* al Presidente.

Puede decirse que son episódicas estas dos lecturas ya que se enmarcan en el tiempo y en el espacio como lo comprobamos en (15) y (16):

- (15) a. Pedro *conoció* la felicidad el año pasado.
- b. Pedro *conoció* al Presidente el año pasado.

- (16) a. Pedro *conoció* la felicidad en Madrid.
- b. Pedro *conoció* al Presidente en Madrid.

Sin embargo, no son del todo parecidas puesto que en las oraciones de (a) *conocer* llega a significar ‘experimentar, vivir’ (*experimentó la felicidad*) y no ‘llegó a poseer la representación de la idea de felicidad’ ni tampoco ‘entró en contacto con’. En cambio, en las oraciones de (b), *conocer* se equipara con ‘empezó a tener contacto con’ (*entró en contacto con el Presidente*) y no ‘*experimentó al Presidente’. Se advierte que en el primer caso, el evento se extiende a lo largo de un determinado intervalo de tiempo mientras que, en el segundo, el evento no designa más que un instante. Llamaremos a la lectura de tipo (a), episódica durativa y a la lectura de tipo (b), episódica puntual.

2.2.2. Lectura episódica ‘durativa’: *conocer* llega a significar “experimentar, vivir”

2.2.2.1 Descripción

Cuando se observan los ejemplos (17 a-b-c-d), se advierte que *conocer* ha cambiado de sentido.

- (17) a. *¿Has conocido alguna vez la felicidad?* (Música de la serie “Cuéntame cómo pasó”, TVE)/*Conoce realmente la felicidad* (ja, ja, ja, 2009)/ *Conoció la felicidad* (<http://www.sauval.com/angustia/esclasiastes.htm>)
- b. [...] y los que vivíamos en Londres *conocimos* el terror, la incertidumbre de la muerte [...] (Torrente Ballester 1997 [1988]: 353)
- c. Países situados en la misma latitud que España podrían *volver a conocer* esta enfermedad erradicada de nuestro país desde las primeras décadas de este siglo (*El Mundo*, 20/II/01)
- d. El artista [Estebán Vicente] cuyas obras se encuentran en el Metropolitan Museum [...], comenzó a *conocer* el éxito allá por los años cincuenta. (Crea, *ABC*, 01/XI/86)

¹² Laca (1999: 905) explica que “denotan procesos o hechos localizables en el espacio y en el tiempo, que ‘tienen lugar’ en ocasiones”.

En estos enunciados, *conocer* cobra el sentido de ‘experimentar, vivir’; se podría sustituir por *has experimentado alguna vez la felicidad, experimentamos el terror, podrían volver a experimentar esta enfermedad o comenzó a experimentar el éxito*.

Se advierte que, en los cuatro ejemplos, *conocer la felicidad, conocer el terror, conocer esta enfermedad y conocer el éxito* pueden considerarse como unos ‘predicados episódicos’. Ya no refieren a un estado permanente sino que denotan una situación que se da en un determinado momento de tiempo y se sitúan en un marco espacio-temporal; lo muestra claramente la mención de la especificación temporal que aparece en (17a) mediante *alguna vez* o en (17d) mediante la expresión *allá por los años cincuenta*. También, de atenderse a la clasificación de Vendler, ¿de qué tipo de verbo se trataría?

2.2.2.2 Tests lingüísticos

En primer lugar, se advierte, con el ejemplo (18a), que una subordinada introducida por *cada vez que* se compagina con los ejemplos que acabamos de mencionar.

- (18) a. *Cada vez que conoce la felicidad, {se vuelve tonto / todo le sale bien}*.
b. **Cada vez que conoce a Pedro, {se vuelve tonto / todo le sale bien}*.

(18a) es aceptable porque *conocer la felicidad* denota un proceso que puede ocurrir varias veces (es episódico); en cambio, (18b) no es aceptable porque en este caso, *conocer a Pedro* no se refiere a un hecho que puede tener lugar en varias ocasiones sino que tan solo denota una propiedad estable que se atribuye al sujeto. Pero esto, solo nos permite demostrar qué es un predicado episódico; de ninguna forma permite saber a qué clase de verbos pertenece.

Notamos que algunos de los complementos temporales (*durante, hasta + x tiempo*) que no se compaginaban con *conocer* en la lectura individual de estado, funcionan perfectamente con la lectura episódica durativa como lo vemos en (19) y en (20). Tomemos como ejemplo *ha conocido la felicidad*:

- (19) a. *Durante escasas horas, ha conocido la felicidad*.
b. **Durante escasas horas, ha conocido a Pedro*.

- (20) a. *Hasta hoy, ha conocido la felicidad*.
b. **Hasta hoy, ha conocido a Pedro*.

Por tanto, no puede considerarse como un verbo de estado de *individual-level*. Ahora bien, ¿puede caracterizarse como un verbo de actividad? Hace falta discutirlo. Si partimos del principio de que una actividad es homogénea y de que, por tanto, en cualquier intervalo de tiempo se está realizando el mismo evento, en principio, podría considerarse como un verbo de actividad. Consideremos los ejemplos (21) y (22):

- (21) *Juan está trabajando*.
(22) *Juan está conociendo la felicidad*.

El enunciado (21) implica que en cualquier intervalo de tiempo, ‘Juan ha trabajado’ y del mismo modo, (22) implica que ‘Juan ha conocido la felicidad’. Nótese la diferencia con el

ejemplo (23), el cual de ninguna forma, significa que se estuvo realizando el acto de conocer en cualquier intervalo de tiempo.

(23) Juan *está conociendo* a Pedro.

El ejemplo (23) no implica que ‘haya conocido a Pedro’ en cualquier intervalo de tiempo. De igual modo, se observa que, si bien (24 c) es aceptable, (24 a-b) resultan anómalos.

- (24) a. *Juan *está trabajando pero todavía no trabaja*.
b. *Juan *está conociendo la felicidad pero todavía no conoce la felicidad*.
c. Juan *está conociendo* a Pedro *pero todavía no conoce a Pedro*.

No obstante, a pesar de esta semejanza con los verbos de ‘actividad’, no parece que cumpla con todos los requisitos de esta clase de verbos. Así, se observa en (25) que resultaría anómalo utilizarlo con *parar de*.

- (25) a. ?Juan *paró de* conocer {la felicidad / el éxito} en 1995.
b. Juan *paró de* trabajar en 1995.

Por tanto, no parece ser un verbo de actividad. Ahora bien, tampoco permiten los tests caracterizarlo como un verbo de efectuación ya que no puede emplearse con ‘terminar de’.

- (26) a. *Juan *terminó de* conocer {la felicidad / el éxito} en 1995.
b. Juan *terminó de* escribir la novela en 1995.

Por fin, resulta difícil asemejarlo a un verbo de logro puesto que a diferencia de esta clase de verbos sí admite el empleo de *hasta*:

- (27) a. Juan *conoció* {la felicidad / el éxito} *hasta los últimos años de su vida*.
b. *Juan *descubrió* la fórmula *hasta los últimos años de su vida*.

Entonces, ¿cómo puede caracterizarse? Lo más probable es que se asemeje a los predicados de estado de nivel episódico (*stage-level*). Tal vez esas dos pruebas nos permitan sacar esta conclusión provisional. En primer lugar, se advierte que si bien no puede combinarse con *parar de*, sí llega a compaginarse con *dejar de*:

- (28) a. *En 1995, lamentablemente *paró de* *conocer* {la felicidad / el éxito}.
b. En 1995, lamentablemente *dejó de* *conocer* {la felicidad / el éxito}.

En segundo lugar, como ya se ha dicho, el test de la interrupción del progresivo también tal vez permita mostrar que se trata de un verbo de estado de *stage-level*, del mismo tipo que *aburrirse*. Se observa que la interrupción de *estar conociendo la felicidad* implica *haber conocido la felicidad*.¹³

- (29) a. *Juan *está conociendo* la felicidad *pero todavía no la conoce*.
b. *Juan *está aburriéndose* *pero todavía no se aburre*.

¹³ Véase para este test Marín (2000: 74).

Hemos visto que se destaca una segunda lectura de *conocer* que hemos llamado episódica durativa. Es episódica porque refiere a un evento que ocurre en el tiempo y en el espacio. Además, es durativa porque el evento tiene extensión temporal. Hemos llegado a la conclusión - tal vez provisional - de que se asemejaba a los verbos de estado de *stage-level*. Existe una segunda lectura 'episódica' de *conocer*, esto es, cuando el verbo cobra el sentido de "entrar en contacto con, empezar a conocer".

2.2.3. Lectura episódica 'puntual': *conocer* significa "entrar en contacto con, empezar a conocer".

2.2.3.1. Definición

Observemos los ejemplos siguientes:

(30) Ayer *conoció* a Juan.

(31) Juan quiere *conocer* al presidente.

(32) a. ¡*Conoce* ahora tu futuro!

b. *Conozca* la realidad empresarial desde un punto de vista práctico de la mano de las compañías más importantes (*ABC*, 28/IV/2009).

(30) significa 'empezó a conocer' o 'tuvo contacto por primera vez con Juan', (31) 'Juan quiere entrar en contacto con el presidente', y de igual forma, (32) significa 'entérate de tu futuro', 'empieza a conocerlo'. El verbo cobra un valor incoativo y en realidad, se corresponde con el sentido etimológico del verbo.

Puede decirse aquí también que refiere a un predicado episódico porque *conoció a Juan* o *conoce tu futuro* ocurren y se sitúan dentro de un marco espacio-temporal (lo que aparece con *ayer* o *ahora*). A diferencia de los ejemplos vistos anteriormente tal y como 'conocer la felicidad', no ocurren más que una vez, es decir que en este caso, no puede repetirse el evento de 'conocer a Juan' o de 'conocer su futuro'. Además no implican duración alguna sino que se caracterizan por su puntualidad. La lectura es episódica porque ocurre el evento en el marco espacio-temporal pero a diferencia de la lectura anterior, no designa una situación durativa sino un punto. Veámoslo ahora.

2.2.3.2. Tests lingüísticos

En primer lugar, se observa que a diferencia de 'conocer la felicidad' o de 'conocer el éxito', los eventos de 'conocer a Juan' o de 'conocer su futuro' no ocurren más que una vez, es decir que no pueden repetirse. Nótese la diferencia entre (33) y (34):

(33) *En 1995 *conoció* a Juan y *no volvió a conocerlo en toda su vida*.

(34) En 1995 Pedro *conoció* el éxito y *no volvió a conocerlo en toda su vida*.

Difiere la lectura 'puntual' de la lectura 'durativa' en que no puede repetirse el evento.

En segundo lugar, no implican duración alguna sino que se caracterizan por su puntualidad. En este caso, puede considerarse como un predicado no de estado o de actividad sino de logro, porque supone un punto culminante, que se corresponde con el acceso al conocimiento (o dicho de otro modo, con el momento de cambio entre el no conocimiento y el conocimiento, la toma de contacto con *Juan*, *el presidente* o *el futuro*). Comprobamos que

conocer aquí se comporta como un predicado de ‘logro’ porque no se combina con *hasta* (35-36) cuando *conocer la felicidad* sí admitía esta combinación, como se advierte en (37):

(35) *Ayer conoció a Juan *hasta las cinco*.

(36) *¡Conoce ahora tu futuro *hasta mañana!*

(37) Pedro conoció la felicidad *hasta los últimos años de su vida*.

También se hará hincapié en que resulta imposible compaginarlo con *durante*, con lo cual otra vez, se asemeja a un verbo de logro:

(38) *Ayer *conoció* a Juan durante varias horas.

(39) *¡*Conoce* ahora tu futuro durante horas!

En cambio, sí lo permitía la lectura ‘durativa’:

(40) Pedro conoció el éxito *durante varios años*.

La tercera lectura como acaba de mostrarse es episódica puntual. Se considera episódica porque el predicado refiere a un evento que ocurre en el tiempo y en el espacio, pero es puntual porque no tiene duración alguna. Varios tests nos permiten afirmar que se asemeja en este caso a los verbos de logro (se rechazan los complementos del tipo *hasta, durante + x tiempo*). Trataremos ahora de mostrar que dos factores influyen en cada una de esas lecturas (individual, episódica durativa, episódica puntual): el tiempo en que aparece el verbo y la naturaleza semántica del nombre complemento directo.

3. Factores que influyen en la lectura: el tiempo y la naturaleza semántica del complemento directo

3.1. El tiempo

El tiempo influye en la lectura individual. Notamos que *conocer*, aquí verbo de estado de *individual-level*, se compagina mejor con un tiempo imperfectivo, presente o imperfecto:

(41) a. *Conoce* a Pedro.

b. *Conocía* a Pedro.

Efectivamente, si se cambia el tiempo, se modifica la lectura del verbo como ocurre en (41c) puesto que viene a significar ‘tener trato con Pedro por primera vez’:

c. *Conocí* a Pedro.

En el caso de la lectura episódica durativa, no parece el tiempo influir de modo alguno en la lectura del enunciado, puesto que, con cualquier tiempo, se mantiene esta lectura:

(42) Pedro {*conoce / ha conocido / conoció / conocía / conocerá / quiere conocer*} la felicidad.

Sigue teniendo el sentido de ‘experimentar, vivir’ en cualquier caso.

Por fin observamos que también, en el caso de la lectura episódica puntual, se debe tener en cuenta el tiempo; para leerse como un verbo de logro, tiene que aparecer en pretérito indefinido, en infinitivo o bien en imperativo;

- (43) a. *Conoció* a Pedro.
b. Quiere *conocer* al Presidente.
c. ¡*Conoce* tu futuro!

En cambio, notamos que una forma de presente o de imperfecto de indicativo cambiaría la lectura del verbo, haciéndola individual:

- (44) a. *Conoce a Pedro*.
b. *Conocía a Pedro*.

Veamos ahora de qué forma llega el complemento directo a modificar la lectura del enunciado.

3.2. Naturaleza semántica del complemento directo

La naturaleza semántica del nombre complemento directo parece influir en la lectura y contribuir de ese modo a cambiar el contenido aspectual del predicado. ¿De qué forma? Comparemos los ejemplos siguientes:

- (45) Juan conoce {*a Pedro / Madrid / la canción*}.
(46) Juan conoce {*la felicidad / el éxito*}.¹⁴

Curiosamente, aunque se trate en principio de un verbo de estado (*individual-level*), y por tanto carezca de dinamicidad, parece que el carácter ‘delimitado’ o ‘no delimitado’ del sustantivo complemento directo repercute en la lectura del enunciado.¹⁵ Efectivamente, para obtener este sentido de ‘poseer la representación de’, tal y como aparece en el ejemplo (45), el complemento tiene que ser delimitado. Como explica Morimoto (1998), debe concebirse la entidad a la que refiere el sustantivo como dotada de un límite, siendo este bien de naturaleza físico-espacial (*Pedro, Madrid* se refieren a entidades que poseen un límite físico-espacial), o bien de índole temporal (*canción* refiere a una entidad que posee un límite temporal).¹⁶

Vamos a compararlo con el enunciado (46). En este ejemplo, la naturaleza de los sustantivos ha cambiado. De observar los sustantivos complementos directos (*felicidad, éxito*) y también *enfermedad* o *terror* vistos anteriormente, se advierte dos cosas: en primer lugar, se refieren todos a un evento, a una situación que ocurre o existe en el mundo físico¹⁷ y que ya no designa una entidad delimitada, un objeto discontinuo, como lo vimos con *Pedro, Madrid* o

¹⁴ Un ejemplo parecido sería: “Ja, ja, ja: el 70% de los argentinos *conoce* la felicidad” (2009).

¹⁵ Aunque no esté hablando de los verbos de estado, cabe destacar lo que dice Morimoto (1998: 38): “un argumento puede participar en la delimitación eventiva sólo cuando exista una estrecha conexión entre la extensión de la entidad referida por él y la extensión temporal del evento expresado por el verbo [...] el argumento tiene que desempeñar un papel central en el progreso temporal del evento”.

¹⁶ Probablemente se asemejen a los eventos de objeto de trayectoria, puesto que, como dice Marín (2000: 81) “es el final del objeto el que define el término del evento”, pero en este caso, “el objeto no sufre cambio alguno durante el progreso temporal de la acción”.

¹⁷ Véase Delbecque / Lamiroy (1999: 1968).

canCIÓN. Por tanto, parece que en este caso, para que *conocer* llegue a cobrar el sentido de ‘experimentar’, hace falta que el nombre designe un evento y no un objeto delimitado.¹⁸

Sin embargo, tampoco son del todo ‘eventivos’ ya que sustantivos como *reunión*, *conferencia* o *desfile* no podrían emplearse en esta construcción. ¿*Conocer la conferencia* de ninguna forma llegaría a significar ‘experimentar’ la conferencia. Esto permite apuntar que probablemente refieran a eventos que sí tienen desarrollo temporal (*felicidad*, *éxito*, *enfermedad* y *terror* se desarrollan en el tiempo) pero que no se enmarcan en el espacio (como *reunión* o *conferencia*).

Por fin, designan una situación que afecta al sujeto, es decir que sufre el sujeto. Obsérvese que *conocer la felicidad* o *el éxito* no significa ‘saber qué es’ ni ‘tener informaciones sobre la felicidad o el éxito’ sino que se entiende como *sentir*, *sufrir la felicidad* o *el éxito*; en cambio, *conocer a Pedro* o *Madrid* no se entiende como *tener experiencia de*, ni ‘sentir’ *a Pedro* o *Madrid*.¹⁹

Acabamos de ver que la naturaleza semántica del complemento directo influye en la lectura. En el caso de la lectura individual (*conocer Madrid*), el sustantivo debe remitir a una entidad concebida como delimitada. En el caso de la lectura episódica durativa (*conocer la felicidad*), el sustantivo tiene que remitir a una situación que ocurre en el mundo de las cosas, en el tiempo pero no en el espacio, y debe ser padecida por el sujeto.²⁰

Por fin, ¿es relevante o no la naturaleza semántica del complemento en el caso de la lectura episódica puntual? Sí, lo es. También, tiene que referir a una entidad delimitada y no a una situación que simplemente ocurre ya que, de ser así, pasaría a leerse como un verbo de estado de *stage-level* como ocurre en (47) con el pretérito, en (48) con el infinitivo y (49) con el imperativo.

(47) Ayer *conocí* la felicidad.

(48) Juan quiere *conocer* la felicidad.

(49) ¡*Conoce* realmente ahora la felicidad!²¹

¹⁸ El test de la forma progresiva permite medir el progreso del evento de *conocer* así como comprobar que el carácter delimitado o no delimitado del complemento contribuye a orientar la lectura. *Está conociendo a Pedro pero todavía no lo conoce.* / **Está conociendo la felicidad pero todavía no la conoce.*

¹⁹ A estos sustantivos los hemos llamado sustantivos del “pathos” en nuestra tesis, por tratarse de sustantivos que refieren a situaciones padecidas por el sujeto. Véase Vatrican (2004: 257-266).

²⁰ Lo que permitiría defender la idea de que se conciben como situaciones no delimitadas es la equivalencia que tal vez pueda establecerse con los sustantivos ‘escuetos’. Observemos qué pasa en un ejemplo sacado de Cela (1951: 182): *Su biografía es una biografía de cinco líneas. [...] Comió pan y bebió agua, durmió debajo del mostrador y no conoció mujer* y en este segundo enunciado sacado de Torres (1998: 114): *Yo no conocía más trenes que aquél y el que en verano nos llevaba a Masnon algún domingo*. En este caso, el sustantivo escueto no refiere a ninguna mujer sino que solo designa una clase de individuos; y sabemos como dice Laca (1999: 904) que “los sustantivos denotan entidades no delimitadas o amorfas”. En estos dos casos también, curiosamente, el verbo *conocer* llega a significar ‘tener experiencia de *una mujer* o de *los trenes*’ y no ‘tener informaciones sobre lo que es *una mujer* o lo que son *los trenes*’.

²¹ Un ejemplo parecido sería: *Conviértete en novia de Ceri* y *conoce la felicidad* (<<http://www.sheikav.com/forum/>>).

4. Conclusiones

Mediante este análisis se ha querido mostrar que *conocer* seguido de un complemento directo puede cobrar tres interpretaciones, correspondiéndose cada una con una estructura aspectual distinta. La primera lectura es de naturaleza caracterizadora porque el evento no se enmarca ni en el tiempo ni en el espacio. Se equipara en este caso a un verbo de estado (*individual-level*) porque se atribuye una cualidad permanente a un individuo. El verbo se compagina mejor con un tiempo imperfectivo. El complemento directo por su parte, tiene que referir a una entidad concebida como delimitada. La segunda lectura es de naturaleza episódica porque el evento se enmarca en el tiempo y en el espacio; es durativa porque se extiende en el tiempo. Se asemeja a un verbo de estado (*stage-level*) que solo describe ‘una fase’ del individuo. No parece influir el tiempo en esta lectura. En cambio, el complemento directo sí refiere a una situación padecida por el sujeto y es considerada, por tanto, como no delimitada. Por fin, la tercera lectura, es también de naturaleza episódica porque ocurre el evento en el espacio y en el tiempo; pero se define por su carácter puntual porque no tiene duración alguna. Forma parte en este caso de los verbos de logro. El tiempo debe tenerse en cuenta porque en la mayoría de los casos, el verbo se encuentra en pretérito simple, en infinitivo o en imperativo. En cuanto al complemento directo, debe designar una entidad concebida como delimitada.

Textos citados

ABC, 28/IV/2009.

Cela, Camilo José (1990 [1951]): *La Colmena*. Madrid: Castalia.

Conviértete (2009) = <<http://www.sheikav.com/forum/>>, “Conviértete en novia de Ceri y conoce la felicidad”, publicada el 22 de agosto de 2009, visitada el 28 de noviembre de 2009.

CREA = Real Academia Española: *Corpus de referencia del español actual*, <<http://corpus.rae.es/creanet.html>>, visitada el 28 de noviembre de 2009.

El Mundo, 20/II/2001.

Ja, ja, ja (2009) = <<http://www.rosario3.com>>, “Ja, ja, ja: el 70% de los argentinos conoce la felicidad”, publicada el 26 de octubre de 2009, visitada el 28 de noviembre de 2009.

Sauval, Michel (2009): “La angustia de Jacques Lacan”, <<http://www.sauval.com/angustia/esclesiastes.htm>>, visitada el 28 de noviembre de 2009.

Torrente Ballester, Gonzalo (1997 [1988]): *Filomeno, a mi pesar*. Barcelona: Planeta.

Torres, Maruja (1998): *Un calor tan cercano*. Madrid: Alfaguara Bolsillo.

Referencias bibliográficas

Carlson, Greg (1977): “A unified analysis of the English Bare Plural”. *Linguistics and Philosophy* 1, 413-457.

Coll, Marta / Salvador Climent / Irene Castellón (2006): “El aspecto léxico y la desambiguación de sentidos verbales. El caso de los estados”. En: *Actas del XXIV Congreso Internacional de la AESLA (Asociación española de lingüística aplicada)*. Madrid: Asociación española de lingüística aplicada.

Delbecque, Nicole / Béatrice Lamiroy (1999): “La subordinación sustantiva: las subordinadas enunciativas en los complementos adverbiales”. En: Ignacio Bosque / Violeta Demonte (eds.): *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe, 1965-2081.

De Miguel, Elena (1999): “El aspecto léxico”. En: Ignacio Bosque / Violeta Demonte (eds.): *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe, 2977-3060.

García Fernández, Luis (2000): *La gramática de los complementos temporales*. Madrid: Visor Libros.

Gumiel Molina, Silvia (2008): “Sobre las diferencias entre *ser* y *estar*. El tipo de predicado y el tipo de sujeto”. *Revista electrónica de didáctica* 13, 1-19.

Kratzer, Angelika (1995): “Stage-level and individual level predicates”. En: Gregory N. Carlson / Francis Jeffrey Pelletier (eds.): *The generic book*. Chicago: The University of Chicago Press, 125-175.

Laca, Brenda (1999): “Presencia y ausencia de determinante”. En: Ignacio Bosque / Violeta Demonte (eds.): *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe, 891-928.

Marín, Rafael (2000): *El componente aspectual de la predicación*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona. Tesis doctoral inédita.

Moliner, María (1994): *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos.

Morimoto, Yuko (1998): *El aspecto léxico*. Madrid: Arco Libros.

Palancar, Enrique (2000): “Del verbo *conocer* en español: un estudio morfodinámico del aspecto léxico”. *Revista española de lingüística aplicada*, vol. extra 1, 339-354.

Russel, Bertrand (1992 [1940]): *An inquiry into meaning and truth*. London / New York: Routledge.

Vatrican, Axelle (2004): *Étude comparative et sémantique de quatre verbes espagnols et français: saber / conocer et savoir / connaître*. Paris: Université de Paris 3-Sorbonne Nouvelle. Tesis doctoral inédita.

Vendler, Zeno (1957): “Verbs and time”. *Philosophical Review* 56, 143-160. Reproducido en: Zeno Vendler (1967): *Linguistics in Philosophy*. Ithaca: Cornell University Press, 97-121.